



Sin título, s/f. Col. rcmy
Abajo: Foto, Barcelona, septiembre de 1997. Col. particular

Tengo abierto un libro de [Henri] Cartier-Bresson, hombre, fotógrafo, humano. En una página veo un padre protegiendo a su hijo durante la guerra de España. El padre tiene una cara de angustia y amor; es una imagen que se ha grabado en mi corazón. El fotógrafo es hombre. Recuerdo también la famosa fotografía de Dorotea Lange de una madre con sus hijos, con aquel rostro que refleja preocupación y cariño —tomada durante la depresión de Estados Unidos—. Ambas son imágenes captadas por fotógrafos humanos, quienes ven la vida y la ven por dentro. Entonces qué tiene que ver si son hombres o mujeres, como ven a los demás es lo importante [...]. No estoy en pos de sensacionalismo. No busco seña-



lar los momentos indignos del hombre sin tratar de verlo humano del hecho. Busco las razones de las manifestaciones humanas. No me interesa si los retratados son de tez blanca o morena, ricos o pobres, indígenas o mestizos; lo que interesa es la esencia, reflejar de alguna forma el alma que llevan dentro [...]. Obviamente hay diferencias entre fotógrafo y fotógrafo. Hay fotógrafos fríos, fotógrafos cálidos, fotógrafos malos, hay otros que son románticos. Eso no tiene que ver con el sexo, tiene que ver con la experiencia acumulada de la persona.

Yusfia Jiménez, “La fotografía es un momento con el que uno tropieza”, en *Escala*, núm. 65, año V, México, diciembre de 1994.

*...Hay fotógrafos fríos, fotógrafos cálidos,
fotógrafos malos...*